

En Cataluña, votos centrados el 1-M

La progresión de votos nacionalistas en el País Vasco no ha tenido eco en otra nacionalidad histórica del Estado español: Cataluña. Los catalanes de origen o de adopción tenían muy claro, salvo pequeñas oscilaciones, a quiénes tenían que votar y por qué, así que el slogan utilizado por los **Centristas de Cataluña-UCD** («Centrémonos») ha resultado una recomendación ociosa al electorado catalán que, prácticamente, se había centrado ya el 15 de junio de 1977.

A pesar de ello la derecha catalana se ha afianzado, no sólo por el número de votos obtenido, sino también porque, días antes de las elecciones, nadie apostaba por la coalición **Convergencia i Unió**, pero Jordi Pujol ha dado el campanazo, a pesar de haber perdido algún escaño.

Por otra parte, el fichaje de Antón Cañellas por **Centristas de Cataluña-UCD** ha sido la clave para que el partido de Adolfo Suárez ganara posiciones en un territorio autónomo, con un fuerte sentimiento nacionalista y en donde había partido, hace ya año y medio, como «caballo perdedor». La UCD, improvisada por Carlos Sentís en junio del 77, aliada posteriormente con los giscardianos de Joaquín Molins y con el aderezo del nacionalismo demócratacristiano de Cañellas, ha resultado ser una de las sorpresas electorales del primero de marzo, especialmente cuando ahora las conjeturas le conceden, incluso, posibilidades de éxito a su candidatura a la Alcaldía, Carles Güell de Sentmenat, frente al socialista Narcís Serra.

Pero quizá el hecho electoral más importante de Cataluña, a la vista de los resultados del 1-M haya sido el triunfo de los socialistas con su candidatura al Senado, apoyada exclusivamente por un partido tan minoritario como es la **Esquerra Republicana de Catalunya**.

La ruptura de la coalición Entesa dels Catalans, en la que estuvieron complicados en su día socialistas, comunistas y otros partidos de la izquierda nacionalista, hizo suponer a alguno el descalabro de las fuerzas progresistas de Cataluña en la Cámara Alta. No ha sido así. De doce candidatos, los socialistas han obtenido diez escaños al Senado, que es mucho cuando se esperaba que la división de la izquierda entregaría el Senado al centro-derecha. El único descalabro de las elecciones al Senado ha sido el de Josep Benet, el senador más votado de España en las anteriores elecciones, que se ha visto en el cuarto lugar, muy por detrás de su competidor directo, Josep Andreu i Abelló.

Estos resultados, evidentemente, van a influenciar al PSUC (comunistas catalanes) ante los posibles pactos poselectorales en algunos municipios importantes de Cataluña, como podría ser el de Barcelona, porque, está claro, que los comunistas harán pagar caro a sus colegas socialistas el hecho de no ir juntos al Senado en una llamada «candidatura de unitat catalana».

En definitiva, esta confirmación del voto catalán, menos oscilante que en otras partes de España, como el País Vasco o Andalucía, significa más que nada la madurez de un pueblo que sabe lo que quiere y cómo conseguirlo. En Cataluña nadie, ni Tarradellas —a pesar de su viaje a Madrid anunciado para hoy—, se ha puesto nervioso por este nuevo proceso electoral. Quién más y quién menos han quedado donde estaban y buena prueba de ello es la reciente decisión del Consell Executiu de la Generalitat de continuar sin cambios hasta que sea una realidad constitucional la autonomía de Cataluña.

El llamado «seny» catalán se ha puesto una vez más de manifiesto y los aventurismos político-nacionalistas, como podría ser el caso de Xirinacs, han quedado en la cuneta de la voluntad popular, mientras los votos responsables han ido donde solían.